



BOINA ROJA

¡Viva el Rey Don Javier de Borbón!

«España necesita que se actualice la Tradición, para que sus principios se concreten en instituciones. El municipio y la región deben elevarse, con espíritu renovado, su personalidad. Los sindicatos y las entidades profesionales alcanzarán con vigor social su independencia del poder político».
El Príncipe de Asturias
Montejurra 1957.

AÑO V — Número 23
Sale cuando quiere y dice la verdad

«Unicamente nuestra Monarquía Tradicional puede reinstaurar estas instituciones y salvaguardar su libertad y autonomía. «La Monarquía será Tradicional o no habrá Monarquía». He ahí, en frase feliz, la única fórmula posible. Sólo así se podrá gobernar con eficacia y cordialidad a España».
El Príncipe de Asturias
Montejurra 1957

Asamblea Nacional del Requeté

Los pasados días 8 y 9 de Junio, previa convocatoria del Secretariado Nacional, tuvo lugar en la Capital del Reino, una importantísima reunión de Delegados del Requeté y de algunos Jefes y Oficiales que participaron en actos destacados en el curso de la Cruzada Nacional. Presidió el Excmo. Sr. Delegado Nacional del Requeté, el cual hizo una detallada exposición del momento político-social de España y del relevante papel que en el mismo correspondía al Requeté, vanguardia, como siempre, en la defensa y continuidad de los valores morales, espirituales y patrióticos de la Cruzada, iniciada el 18 de Julio de 1930.

Consecuencia de este punto de vista del Requeté sobre la situación política de España fué la reafirmación de los postulados de la Cruzada, señalando los peligros presentes y futuros que podrá acarrear un debilitamiento de estos principios o una desviación en la administración de la Victoria en cuanto a las Instituciones que han de constituir la herencia de aquellos principios.

Entre las conclusiones aprobadas figura la constitución de un Estado Mayor del Requeté, encargado de redactar un proyecto sobre la misión de mismo en el futuro, con la vista puesta en la salvaguarda de los valores del glorioso 18 de Julio al servicio de Dios, de la Patria y de la MONARQUÍA TRADICIONALISTA, encarnada en la persona de S. M. el Rey Don JAVIER DE BORBON.

Al iniciarse el acto, dióse cuenta, por el Delegado Nacional del Requeté, del escrito dirigido al mismo por S. M. el Rey Don JAVIER, de aliento y estímulo en la labor a realizar, escrito cuya lectura fué escuchada con devoto silencio y premiado con frenéticos aplausos de todos los asistentes, puestos en pie, el cual por su importancia y trascendencia, transcribimos a continuación:



Espanoles!! Alistaos al Requeté!!

El Requeté es milicia al servicio de Dios y de la Patria, a las órdenes del Rey legítimo, brazo armado de la Comunidad Tradicionalista.

Todos los españoles lo han visto: bravo, aguerrido, generoso, noble y leal. Sus gestas responden a nombres que brillarán para siempre en la Historia de la Patria. Por su desinterés y abnegación, lo admiran los españoles; fuera de España se cita como personificación del honor y hasta sus mismos enemigos le rinden tributo de respeto. Su lema es: DIOS, PATRIA y REY.

Una España católica que hermana a los hombres, aminora diferencias e impone la ética más estricta a la Administración Pública.

España, libre en las libertades concretas de sus regiones, comarcas, municipios, corporaciones, gremios y Universidades. Libre, en las libertades que recibió el hombre de Dios por ley natural, España, una y varia: una en su unidad monárquica, varia en la floración de libertades que abrazan a todas las clases y a todos los organismos de la sociedad.

España monárquica, pero con la Monarquía Tradicional; invitada por una verdadera cortes, mediante la representación orgánica de sus clases; guardianas de las libertades y defensoras de los intereses de todos los españoles.

Estos son los principios salvadores que defiende siempre con gallardía el Requeté. Por ellos dió su sangre siempre generosa a lo largo de más de un siglo olvidado y traidor.

En la gloriosa epopeya del 18 de Julio, estaban implícitos los ideales de la España Tradicional. Este ideal todavía no se ha conseguido, aquella etapa aún no se ha cerrado.

Los Requetés no se unieron a las cabalgatas triunfales, no han mendigado los favores de los poderes. Frente a la apatía nacida de una juventud apolítica, frente a las posturas acomodadas, el Requeté enarbola su Bandera, invitando a cuantos aman a España, con abnegación de sí mismos, a recomprender demanda por ese ideal puro, esa tesis integral y ese sistema de conjunto que es la Monarquía Tradicional.

«Aún no ha muerto la Tradición, todavía no se ha extinguido la raza». ¡ALISTAOS AL REQUETE!

Bost, 30 de Mayo 1957

Mi querido José Luis Zamanillo:

Me parece muy acertada tu idea de celebrar, el próximo día 8, una reunión de Delegados del Requeté y de algunos antiguos Oficiales destacados en la guerra y en los trabajos de nuestra organización. Deseo saludar a todos muy afectuosamente en mi nombre y les digo cuanto espero de ellos para el triunfo de la Causa.

Bien sabes tú lo muy unido que he estado siempre a mis queridos Requetés y lo mucho que he conñado en ellos, como conño en todo momento mi Augusto Tío Alfonso Carlos. Y en esa confianza, y por mi mediación, dió el orden de participar en el Alzamiento Nacional junto al glorioso Ejército y a las órdenes de sus Jefes.

Supieron los Requetés, heroicamente, responder a esa confianza puesta en ellos y contribuyeron eficaz y decisivamente al triunfo de las armas nacionales, como todo el mundo justamente reconoce. De la misma manera, yo espero que contribuyan y tomen parte en las batallas de la paz, menos cruentas, pero, en muchas ocasiones, más difíciles que las de la guerra.

Estamos en unos momentos que pueden ser decisivos para el porvenir de la querida España. Es necesario sacar las consecuencias políticas del 18 de Julio, preparando las instituciones definitivas que aseguren la permanencia de los principios del Alzamiento, que cada vez están en más peligro. La Comunidad ha iniciado, con ese fin, una nueva política que muy acertadamente y con mi plena aprobación llevais el Secretariado, tú y demás Jefes que constituís la Junta de Gobierno. No dudo de que los Requetés bajo tu dirección ayudarán o ellos con su magnífico espíritu de sacrificio y disciplina.

Por mi parte, haré todo lo que dependa de mí para el triunfo de la Causa de Dios, Patria y Rey.

Con todo cariño y agradecimiento por el buen trabajo que estás haciendo quedo querido José Luis tuyo afectísimo

Francisco Javier de Borbón

Virtud - Ciencia - Tradición

A vosotros, jóvenes estudiantes españoles; a vosotros que os asomareis, en breve, a la escena universitaria, que os sumergiréis en un ambiente profesional determinado, va dirigida esta llamada.

Que ella sea un clarín que despierte, en cada uno, un sentido de responsabilidad social que le haga pensar que es hora de abandonar ese apolitismo, cómodo, des preocupado, que, sobre todo, en el universitario es postura intolerable.

Tú, joven que tratas de iniciarte en lides intelectuales, no soslayes una que has de recibir en pro de tu Patria.

Toda lucha significa dualidad de posturas, de actitudes. ¡Elige la tuya!

¡La Agrupación Escolar Tradicionalista te espera!

Ellas te ofrecen el lozango vigor de sus rectas posturas, tan españolas, siempre al servicio del Ideal. Y te muestran el ejemplo de un Príncipe, forjado en contacto con la vida, lejos de ambientes preparados *sa priori*.

Consciente de la responsabilidad que su misión, su puesto, de él exigen; continuador de una Dinastía, por españolísima proscripción, el Príncipe de Asturias, Don Carlos de Borbón — ¡nombre de leyenda, con aromas de Montejurra, con recuerdo de Lacar, vibrante como el son marcial de una guerra carlista! — te enseña el camino — árido — que los jóvenes españoles hemos de seguir para reconstruir a la Patria.

La proclama leída por S. A. este año en Montejurra, canto de esperanza, norma de conducta, viene a engrosar el tesoro de preciosos documentos emanados de los príncipes de la Dinastía legítima cuya mejor corona fué el giro aroso de una roja boina española.

Carta-circular dirigida por el Jefe Provincial de Tarragona a sus queridos amigos y leales correligionarios

Después de tantos años de estar al frente de la Jefatura Provincial de la Comunidad Tradicionalista, por benevolencia de Su Majestad el Rey y de las autoridades legítimas de nuestra querida Comunidad y no por unos supuestos méritos — que nada cuentan porque sólo han sido meros servicios a la Causa de Dios y de la Patria —, ha llegado el momento de mi relevo, conforme anuncié oportunamente a la autoridad y a la Junta de Jefes Comarcales.

Es evidente que la prolongación del cargo, máxime cuando se desempeña en ámbitos reducidos, produce inevitablemente el anquilosamiento de la autoridad y de la organización. En tales circunstancias, me he hallado durante algún tiempo ante la resistencia de las autoridades en concederme el necesario relevo que los imperativos de la vida me obligan reclamar. No es necesario decir, que este deseo no puede obedecer, en absoluto, al más mínimo desceño de mi fe, de mi amor, de mi entusiasmo y de mi dedicación total a la mejor y más pura de las Causas. De ahí que ya no me ocupe de esta justificación.

Mi irrevocable decisión se apoya, aparte en los argumentos antes citados de la necesidad, a mi juicio, de una renovación de las personas para que quienes me sucedan puedan aportar a la organización, nuevas iniciativas y actividades, a otras de carácter privado a los que no me es lícito desoir por más tiempo después de haberlos dejado totalmente de lado durante tantos años.

Sin embargo, procuraré seguir velando por la organización de mi querido y leal Maestrazgo, y al propio tiempo, conservaré el contacto con vosotros con igual vocación, fe y entusiasmo aunque, naturalmente, desde un segundo plano. Con la Organización y con las autoridades del Carlismo y del Requeté seguiré, por otra parte, manteniendo una buena compenetración y comunicación.

He escogido este momento, porque considero, sin duda alguna, que es el más indicado y oportuno, cuando nuestra organización está acaucada, a Dios gracias, en el Principado y en todas las regiones y provincias de España. Los instantes políticos de nuestra querida Patria son completamente favorables a la Comunidad Tradicionalista; nuestra organización provincial, como bien sabéis, está en perfecto estado y en buenas manos, y los Jefes Comarcales continuarán gobernándola y perfeccionándola, en un ambiente de fe, decisión, nobleza y sacrificio, tan característico de nuestros Sacrosantos Ideales. Pero si alguien o en alguna parte, estuviera debilitado este sentimiento de fe, lealtad y disciplina, me permitiré recordarlos a todos que las actuales circunstancias políticas de España exigen estar constantemente alerta.

Me resta solamente, queridos correligionarios, daros las gracias más sinceras por vuestra entusiasta y leal colaboración y por el apoyo del que en todo momento me he visto asistido. A los Jefes Comarcales, Juntas, Jefes Locales y Delegados del Requeté, porque estoy plenamente seguro que este apoyo no ha de faltarme a quienes me sucedan. A las legítimas autoridades que me han honrado con sus atenciones, delicadezas y confianza ilimitada. Y, especialísimamente, a nuestro Augusto y amado Señor Don JAVIER DE BORBON, Rey Legítimo, que asimismo me ha dirigido, con frecuencia, frases de cariño, de confianza, de aliento y de inmerecido elogio, suficientes para cumplir, en la medida de mis fuerzas, la sagrada misión que a veces ha sido más dura de lo que vosotros podéis suponer.

Este emocionado y elusivo agradecimiento y esta insobornable lealtad han de perseverar en mí, en tanto que Dios me conceda un hábito de vida. Vosotros bien lo sabéis. Por esto termino este sencillo mensaje de cordial y cariñosa despedida en la Jefatura Provincial de la Comunidad Tradicionalista que hasta estos momentos he ostentado con suma satisfacción, no con un adios que pudiera representar un apartamiento sino con un hasta siempre, testimonio de la lealtad que me caracteriza a nuestra Santa Causa, a S. M. el Rey y a la autoridad legítima de la Comunidad y del Requeté y con la seguridad absoluta de que en el campo de la lucha que sea, por nuestros carísimos ideales, seguiremos todos juntos en unión elaborando, cada uno en su puesto, por el triunfo de la Causa inmortar de España de DIOS, PATRIA, FUEROS Y REY.

Incionalmente a disposición de todos los carlistas para cuanto de mi humilde persona necesiten, deberán, sin embargo, dirigirse ya para todo lo relativo a nuestra Comunidad en esta Provincia, directamente a los respectivos Jefes Comarcales.

Con todo el cariño y la emoción de este momento, os abraza a todos muy fuertemente vuestro entrañable amigo y correligionario.

RAMÓN FORCADERI PRATS
Biblioteca de Comunicación
Provincia de Tarragona, a 23 de mayo de 1957

MONTEJURRA

(Crónicas de nuestro enviado especial)

El Príncipe de Asturias dijo: «Pero Montejurra no es un recuerdo. Como hicieron nuestros padres, afirmamos aquí nuestra verdad».

La magna concentración carlista de este año en el histórico Montejurra, ha revestido un carácter verdaderamente memorable y nacional, y sin duda alguna ha sido una victoria hermosa y rotunda de la LEGITIMIDAD frente a los enemigos de siempre. En la plaza de Irache vimos la emoción y entusiasmo de los millares y millares de carlistas por la inesperada presencia de las Serenísimas Infantas Doña María Francisca, Doña María Teresa y Doña Cecilia, hijas de los Reyes Legítimos de España Don JAVIER DE BORBON Y DOÑA MAGDALENA DE BORBON, imponiéndose la lealtad fervientísima de la muchedumbre carlista, desplazada desde todas las provincias y regiones de España, con el exclusivo fin de rubricar su total identificación con los sublimes ideales allí representados.

Y así fué también en Estella. Allí pudimos abrazar a muchísimos y entrañables corregionarios nuestros, venidos de todos los pueblos de Navarra, Vasconja, Asturias, Santander, Burgos, Cataluña, Valladolid, León, Galicia, Madrid, Valencia, Maestrazgo, Murcia, Andalucía, etc... Y todos unidos en el mismo amor a la Iglesia, a la Patria y al Rey, sumados a aquella ingente multitud, que superaba los 40.000, rezando, cantando himnos patrióticos y vitoreando al Rey y a España, subimos la cuesta incómoda y pedregosa del Montejurra, con una fe y con un fervor indescriptibles. Y con los carlistas, las Infantas, constantemente agasajadas por las Margaritas y los Requetés.

Jaleantes llegamos a la cumbre del Monte, donde agitadas por el cerco refrescante, ondeaban las banderas gloriosas de España y del Carlismo. El entusiasmo era delirante. Junto al altar se hallaba lo inesperado, ¡qué sorpresa! ¡qué sorpresa! y que emoción, allí estaba el PRINCIPE DE ASTURIAS, DON CARLOS JAVIER DE BORBON-PARMA Y DE BORBON, Príncipe de S. M. el Rey DON JAVIER, que también había escalado el Montejurra y junto a él se colocaron las Infantas, el Presidente del Secretariado Nacional, Excmo. Sr. Don José María Valiente y el Delegado Nacional del Requeté, Excmo. Sr. Don José Luis Zamarrillo, autoridades regionales y provinciales, con las banderas victoriosas de los heroicos Tercios de Requetés, alguna de las cuales presentaban todavía los efectos de la campaña, con sus rasguños y girones.

De pronto se impuso un silencio imponente. El Sacerdote a través de los micrófonos inició la Santa Misa en medio de un profundo silencio y, con inmensa devoción, todos los congregados se arrodillaron durante la elevación. Momento solemne e indescriptible aquél en la cumbre de Montejurra. Todo un Dios acatado como Rey por aquellas almas fervorosas y apasionadas y proclamado por las vibrantes notas del himno nacional, interpretado por la banda de música de Radio Requeté.

Terminada la Santa Misa se produjo la inesperada, sorprendente y hermosa PROCLAMA pronunciada por el Príncipe de Asturias Don Carlos, que en nombre de su Señor y Padre, nuestro Rey, levantó bien alta la invicta bandera de la Tradición, en que están escritas con letras de sangre carlista las palabras de DIOS, PATRIA, FUEROS Y REY, para que la vieran los Gobernantes y todos los españoles, a fin de que fieles al espíritu del 18 de julio y de espaldas a la melasta Monarquía liberal y a su representante, el descendiente de la dinastía usurpadora, aliada a todas las secas secretas y defendida por todos los enemigos de España, señale la hora del advenimiento de la única Monarquía que tiene derecho a regir los sagrados destinos de la Patria, convencidos de que sólo de ella y no de otra pueden esperarse días venturosos y bienestar para el futuro del sufrido pueblo español; para que la vieran los buenos obreros de España y, entendiendo su significado, a ella se abracen como al salvavidas en este naufragio universal del trabajo; en fin, para que la vean todos los españoles, agrupados, formando el cuadro a su alrededor, podamos dar la batalla final y decisiva a la Revolución, que se retuerce rabiosa y audaz, entre la inconsciente aristocracia, divorciada del pueblo, pretendiendo apoderarse con su ayuda y su dinero, del trono español como lo hicieron después de la república del 68.

EN MONTEJURRA el Rey Don Javier ha prometido solemnemente mantener cubierta la bandera carlista y española, indiferente e insensible a los cantos de sirena del interior y exterior.

EN MONTEJURRA se ha consolidado la hermandad de todos los carlistas y de todas las regiones carlistas de España, para actuar leal y disciplinadamente bajo el mando de S. M. el Rey Don JAVIER y de sus legítimos representantes, repudiando energicamente los manejos de nuestros enemigos, de dentro y de fuera, que sólo quieren la división del Carlismo, para vencer.

EN MONTEJURRA, el Rey Don Javier, por boca del PRIN-

CIPE DE ASTURIAS, dijo claramente y con valentía que en España o habría MONARQUÍA TRADICIONALISTA O NO HABRÍA MONARQUÍA. Entendiendo los que deben entenderlo y sobre todo los defensores de la dinastía usurpadora y liberal: Navarra está en pie y con Navarra todas las provincias y regiones carlistas de España, para impedir el advenimiento de la Monarquía liberal, que dejó abandonada la corona de España en el arroyo a merced de la revolución y que ahora pretende nuevamente ponérsela sobre su frente, arrebatándola a los valientes Requetés que la recogieron con su heroísmo y su sangre.

Los frenéticos aplausos y los vivas interrumpieron constantemente la vibrante y hermosa alocución del Príncipe de Asturias, al fin de la cual aquella ingente muchedumbre carlista entonó con entusiasmo delirante el himno carlista del Oriamendi... «POR DIOS, POR LA PATRIA Y EL REY...» El Príncipe Don Carlos y los Infantas entre aplausos y vivas de la multitud y defendidos por un grupo de Requetés, para que no los estrujaran, bajaron la cumbre y acto seguido se retiraron a sus domicilios. Eran las dos de la tarde. Parte de los carlistas se distribuyeron por la montaña para comer y parte bajó a Irache o a Estella. Eran las tres de la tarde cuando llegábamos a esta Ciudad inmortal y a las tres y media se comió donde se pudo, porque los hoteles, restaurantes, posadas, etc., estaban llenas a rebosar.

Por la tarde, después de comer, fuimos al Círculo Carlista en donde era imposible dar un paso. Allí fueron las Infantas, repitiéndose los vitores y aclamaciones de Montejurra y los cantos patrióticos se repitieron durante toda la tarde y parte de la noche.

En el Santuario del Puy se hizo la simbólica coronación de los Generales Carlistas que por su lealtad a la Causa, fueron fusilados por Maroto. Al acto asistieron también las Infantas, que oraron fervorosamente ante la Virgen del Puy.

Jornada histórica, memorable y de triunfo la del 5 de mayo de 1957 en Montejurra, sólo comparable con la del 18 de julio del 36, que vio también millares y millares de boinas rojas en la plaza del Castillo de Pamplona. ¿Qué dirán los vacilantes y derrotistas, los indisciplinados y ambiciosos ante las rotundas afirmaciones del Rey y del Príncipe de Asturias? ¿Querrían decirnos de dónde salen los fondos para cubrir los gastos de su actuación y de su propaganda anticarlista?

Terminamos esta clara y sencilla crónica, escrita al calor de la fe y del entusiasmo despertado en nuestra alma por el grandioso e histórico acontecimiento de Montejurra, que perdurará en el corazón de la gran familia carlista y señalará una época en el Carlismo triunfante allí donde hace acto de presencia.

¡VIVA DON JAVIER DE BORBON, EL REY DEL 18 DE JULIO! ¡VIVA EL PRINCIPE DE ASTURIAS! ¡VIVA ESPAÑA!

Homenaje a los premios «Ejército» de literatura y periodismo

Para general conocimiento de todos nuestros lectores, publicamos a continuación la referencia oficial que del homenaje al Reverendo Padre Salvador Nonell Brú y a Santiago Galindo Herrero tuvo lugar en Madrid el día 9 de Junio, en el Hotel Menfis, y que fué publicado por los diarios «Aribas» y «A B C»:

«En un hotel madrileño se celebró anoche una cena homenaje a Moisés Salvador Nonell y a D. Santiago Galindo Herrero. Asistieron cerca de cincuenta personas. Presidieron el acto, junto al general Redondo, don José María Valiente, D. José Luis Zamarrillo, D. Rafael Gambara y D. Juan Sáenz Díez. Se recibieron muchas adhesiones, entre ellas del capitán general de la Región, teniente general Rodrigo. En los postres, usaron la Palabra don José Luis Zamarrillo, quien puso de relieve la perfecta compenetración entre las actividades religiosas, espirituales y culturales que se dan en los dos homenajeados; esta compenetración expone una vez más la fecundidad del pensamiento tradicionalista. Ya antes Moisés Salvador Nonell — autor del libro «El Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Monserrat» — tuvo anticipadamente que dar las gracias con toda sencillez para poder tomar el avión que le permitiera cumplir con obligaciones que imponen su condición de párroco. Don José María Valiente aprovechó la coyuntura ofrecida por un libro histórico y un libro doctrinal de las obras premiadas para subrayar la trascendencia de las lecciones históricas en orden a la configuración política de España; «la Historia que se nos escapa de las manos», otra vez se habla de pactos, «el 18 de julio no fué una llamada al orden: cerró un ciclo liberal, que fué repudiado, en un sentido o en otro, por todos los españoles».

El general Redondo hizo auyas las palabras de D. José María Valiente y puso, además, de manifiesto la pujante juventud de las ideas tradicionalistas, carlistas, por cuyos hombres e ideas, unidos en el Caudillo, ha de venir la auténtica salvación de España. Recordó igualmente la hermandad habida entre requetés y falangistas en el heroico episodio de Codo.

Finalmente, D. Santiago Galindo, recordó la trascendencia de dos fechas en orden al futuro político español: la de la restauración del 75 y la del 14 de abril. Resaltó el valor de las ideas tradicionalistas, tan vinculadas a la dinastía tradicional, por cuya vigencia continuará trabajando lealmente. Fué muy aplaudido. Con un clima de entusiasmo terminó este justo homenaje».

La salvación no debe buscarse en el último minuto

Desde que, en 1939, quedó resuelta la Cruzada Nacional con el triunfo de la España que no quería morir frente a las teorías y doctrinas disolventes de Oriente y también de Occidente — que de todo habla y hay, aunque hoy quiera adoptarse una política de conveniencia — que sigue sin fijar, en el calendario, la fecha en que se ponga fin a la interinidad del Régimen surgido del sacrificio y de la sangre de lo mejor del pueblo español.

No faltaron ocasiones ni oportunidades para ello, pero ya es sabido que una Revolución, aunque sea bajo el signo de lo constructivo como la nuestra o sea de tipo nacional, integradora y realizada con el santo y seña de los más caros valores tradicionales y espirituales, en una Revolución, repetimos, aquello que no se lleva a cabo en un plazo cortísimo, corre el peligro de que no se realice jamás. Los intereses creados que la propia comoción erige, pueden siempre más que la fe y el ideal y esto, cabalmente, es lo que está, desgraciadamente ocurriendo.

Lo que falta resolver, es el problema político, porque los otros, llámense económico, social o como se quiera, no son ni representan otra cosa que la secuela de un mismo origen. Problema político cuyo planteamiento arranca de un siglo atrás, cuando la estructura nacional fué violentada primero y mixtificada a continuación, con doctrinas y teorías extranjerizas. Liberalismo, república, dictadura, fascismo, etc., todo se ha ensayado en España, con el único torvo deseo de retrasar el restablecimiento de lo que fué alterado desde primeros del siglo pasado. Y a pesar de haber fracasado todo y de habernos llevado cada ensayo al borde del abismo, la resistencia en aceptar la realidad y en rectificar es ya algo que raya en lo absurdo y en la obsesión, para no calificarlo de distinta forma.

La solución de la crisis de febrero último, se ha señalado bajo el signo de lo económico para utilizar frases muy en boga. Ciertamente que la economía estaba en ruinas y que algo había que hacer. Pero ¿es que alguien que sea consciente, espera que con un cambio de pocas personas y con el proyecto de realizar algún viraje, más de tipo financiero que económico, puede lograrse algún resultado práctico?

La crisis de febrero ha demostrado lo que ya presuñamos. Que los intereses creados sin ningún recato ni limitación durante cerca de veinte años, han imposibilitado al mismo Régimen para hallar las soluciones que el país espera, precisa y exige. Se gobierna con un empirismo que asombra y aterra, y todo se reduce a esperar que el mañana, que nadie ha visto, pueda traernos la panacea de los males presentes que todos vemos. Absurdo, formidablemente absurdo.

Con la nobleza, sinceridad y patriotismo que le caracteriza, sin desmayo ni desánimo, la Comunión Tradicionalista viene señalando como puede, los males de los que es totalmente ajena. La Comunión no entra ni sale en la crisis de febrero, pero estima como un ineludible deber, afirmar que desgraciadamente todo seguirá igual. La enfermedad no es de forma, sino de fondo y el fondo consiste en hallar la única solución.

Retratando — y esto es lo que importa — los poderes económicos y financieros tolerados por este modo a todo — miedo a la crítica, miedo a las opiniones, miedo a la exposición cruda de lo que se tiene perfecto derecho a rechazar y muchos otros miedos — son los que están montando otro Estado dentro del Estado. Monopolios, burocracia, etc., etc., controlan y gobiernan la vida nacional con procedimientos al margen de lo que constituyó la doctrina y savia del glorioso Alzamiento.

No debe extrañar, por tanto, que el pueblo acoja con indiferencia cualquier cambio de personajes y personajillos, porque con su clara intuición sabe que lo que debe cambiar son los procedimientos y sistema, volviendo a lo que unió y sumó en un apretado haz, a gente de tan varia condición en el año 1936.

Sigue en pie el problema político y los que a éste se van sumando no hacen más que reclamar la urgencia con que aquel debe ser abordado. Como en el individuo, la salvación debe buscarse con tiempo, porque intentar salvarse en el último minuto es tanto como aventurarse a que un colapso inesperado precipite el alma en las tinieblas. Y el alma de España no es cosa baladí.

DON CRISPIN

NOTA DE LA DIRECCION

Desde estas columnas «BOINA ROJA» agradece muy sinceramente las felicitaciones recibidas con motivo del éxito de los actos de Monserrat.

Nosotros aprovechamos estos hechos de coincidencia entre todos los buenos carlistas para encaucar una vez más a las autoridades de la Comunión y a todos los amigos y correligionarios que divulgan por los medios a su alcance la lectura y suscripción de nuestro periódico, ya que solamente con estas generosas ayudas podemos seguir llevando a cabo la importante labor que nos hemos propuesto y que realizamos a costa de grandes sacrificios. Al propio tiempo: estaremos muy nos sean remitidas noticias de los actos y reuniones, etc., que se celebren en todas las Comarcas, Provincias y regiones de España, para su publicación en estas páginas.

Anunciamos a nuestros lectores que el próximo número publicará la crónica del simpático y triunfal viaje de las Infantas Doña María Teresa y Doña Cecilia, por ciertas Provincias y Regiones de España.